

**Hélène MILLET**, *L'Église du Grand Schisme, 1378-1417*,  
Picard, Paris 2009, 272 pp.

Después de terminar la redacción de su tesis sobre los canónigos del capítulo general de Laon, 1272-1412 (Escuela francesa de Roma, 1982), Hélène Millet ha centrado su investigación en la historia de la Iglesia en el momento del Gran Cisma.

Siguiendo la línea de investigación de otros historiadores franceses como Bernard Guenée, Philippe Contamine y Françoise Autrand, Jean-Philippe Genet y André Vauchez, Hélène Millet se fue interesando por los grandes historiadores del Gran Cisma, los «mecanismos del poder» que allí se dieron, la génesis del estado moderno y el mundo de la profecía.

«La Iglesia del Gran Cisma» reúne dieciséis de sus numerosos artículos, y es una muestra de la plena coherencia de su trabajo de investigación. Valiéndose del método prosopográfico –el cual consiste en identificar, «contar, calcular proporciones y proponer esquemas explicativos» (p. 173)–, la autora presenta por medio de reseñas individuales precisas y detalladas, numerosos autores y actores importantes, desconocidos para la mayoría de los historiadores del Gran Cisma. Esta obra desarrolla cuatro temas principales.

La primera parte de la obra está dedicada al funcionamiento de las asambleas del clero francés reunidas por el rey Carlos VI entre 1395 y 1408. La autora se interesa por la naturaleza de estas asambleas antes de profundizar en el papel que las abadías, los obispos y sus capítulos desempeñan en ellas.

En una segunda parte sobre «Grand et petits prélats sur l'échiquier bénéficial», la autora muestra que si bien las secuelas espirituales del Cisma no se pueden olvidar, éste tiene además consecuencias políticas y financieras para el clero de Francia, en particular en lo que concierne a la atribución de beneficios eclesiásticos.

La tercera parte de esta obra expone tres reseñas detalladas de autores y testigos de primer orden de aquella época, como Nicolas de Gonesse, Michel Pintoin y Jean de Sains. La autora analiza sus fuentes de información y las presenta como insertadas en redes y relaciones complejas, con frecuencia cercanas al poder real.

La última parte de este libro trata del uso de las profecías durante el Gran Cisma. Hélène Millet las estudia a la vez como género literario y arma de combate ideológico. Señala como las usan tanto las obediencias romanas como aviñonesas, y examina su penetración en los ambientes de los preladados. Se interesa, entre otros, por Martín de Zalba, cardenal de Pamplona y ferviente defensor de la causa aviñonesa. Presenta la profecía como «un notable ejemplo de propaganda anclado en la historia para proyectarse mejor en el futuro» (p. 241).

Valiosa por su precisión y su clarividencia, esta obra merece ser vivamente recomendada.

Sophie VALLÉRY-RADOT  
Université Lyon II